

¡Que se li han entregat pessetas á mils en confiança, no ho volem dubtar, com també sabem qui no s'en fiaria ni de cinch céntims.

¿A que venen, Sr. Fontcuberta. aquellas miserias que'ns explica de la classe obrera y de unas xeixanta pessetas, y tot aquell romanso que'ns explica?

Caramba, caramba d'obrer, ¿y donchs que no las hi voleu tornar?

Tant curt de vista que'ns creyem qu'era y fins dintre nostre grupo hi ha vist á algun individuo de las xeixanta pessetas de marras.

Al menos las hi tornessin.

Passi per nostre Redacció ó preguntí qui son los del Grupo Rebelde y passi revista nna mica mes bé y veurá com no n'hi ha cap que tingni res que veurer ab las XEIXANTA pessetas ni ab los obrers aquells.

Vaya, el Sr. Fontcuberta ens ha volgut fer sapiguer que's molt filantrópich... y molt caritatiu.

¿Qui son los del Grupo Rebelde, que'ls fá culpables d'aquells deutes y estafadas que eran caps directores da tot cuant pasá á la vila?

¡Farsant!

¿Quins son los del Grupo que varen contestar «qui tingui mals de cap que se 'ls passi»?

Altre vegada. ¡Farsant!

Lo que ha demostrat ab sa «Contesta meva» que no podia combatre nostres afirmacions, perquè, que consti, tot lo que deyam HO AFIRMEM Y HO SOSTENIM, y s'ha volgut escorrer per la tangent recriminant á altres que res tenen que veurer ab nosaltres, com los obrers y'ls de la capella ab inglesos.

¿Ab quin motiu abogá per l'expulsió dels sis últims socis expulsats de L'Unió Lliberal, sino obehint á propósitos caciquils?

¿Perqué no'ns en parla ab sa fulla?

Li tornem á encomanar que no propagui la República y á la memoria d'en Pi y Margall li supliquem que no's digui federal que destrossé sas teorías.

Sápiga que'l programa federal es autonomista, que'l honradíssim Pi y Margall fou l'únich polítich que lluitá perquè's donés l'autonomia á Cuba y Filipinas y que mentres ell lluitaba en el Congrés per evitar la guerra colonial, lo Sr. Fontcuberta dede'ls balcones de la casa de la vila propagaba perquè nostres fills, nostres germans anessin á assassinar en aquellas terras contra sa Autonomia per assegurar lo domini central.

A la barra farsant.

GRUPO REBELDE.

Encar que nostre periódich siga de carácter festiu, no podem passar sens dedi-

car un recort á las víctimas de l'explosió burguesa, á nostres germans de Villanueva de las Minas.

Cincuenta tres morts é infinitat de ferits de resultas de l'explosió d'una mina, lloch ahont han donat sa sanch y sa vida a l'acaparació burguesa.

Ni una llágrima que dongui expansió á nostres sentiments. Nosaltres no plorem, pro en el fons del cor ens hi queda un nuch, com una bomba empresonada que al día de las reivindicacions dará son resultat.

¡Germans! ¡Vostra sanch ens alentará pera el día de la redenció humana!

Se'ns suplica l'inserció del següent trevall, tal com lo publicuém, sens traduirlo al catalá per no desvirtuarlo de res.

Chocolate con arroz

Cuando á nuestras manos fué á parar una de aquellas hojas que Fontcuberta tituló *Contesta meva*, creimos algunos que nuestro hombre iría al fin á sincerarse. Pero para pronta satisfacción del público diremos que su contesta no sirvió más que para persuadirnos, una vez más, de que nuestras aseveraciones eran legítimas.

Ya que este señor no puede justificarse de ningún modo contra las acusaciones lanzadas por el «Grupo Rebelde», recurrir, como todos los vencidos á inspirarnos lástima de su persona, hablándonos de *su vista insegura y de su numerosa familia*.

Y para aparecer ante la opinión sensata como un Cristo salvador, nos habla con cinismo, de unas sesenta pesetas que con ocasión de la huelga diera para los presos de esta villa.

Torquemada cuidaba también con esmero á los infelices que no habían succumbido bajo el peso de los martirios.

Pero lo más gracioso del caso, es, que el tal Fontcuberta, hombre de armas tomar, nos cuenta este episodio, el de las sesenta pesetas, exclusivamente para decirnos que él fué el héroe de la jornada, que, por lo tanto, le debemos acatamiento indiscutible, y no sabemos si hasta se habrá creído acreedor á que D. Salvador I decreté, declarando inviolable su persona.

Hacer aparecer al obrero como descuidado, incapaz de regirse por si mismo: he aquí su obra de siempre.

Que el Sr. Fontcuberta se defienda, si es que puede, de las acusaciones del «Grupo Rebelde. Pero hemos de advertirle que una cosa es el «Grupo Rebelde» y otra la

clase obrera. Porqué á pesar de sus protestas de humanidad y amor hácia el proletariado, hemos podido probar que le odia profundamente.

Además, este procedimiento de mencionar una limosna lejana, á todas horas, en todas partes, es exactamente igual á la manera de obrar del caciquismo.

Primero compran ó protegen á un individuo, que no sabemos si será hombre, para que le sirva de payaso. Y una vez la traición pasada, una vez la payasada hecha, ya no se vuelven los caciques á acordarse más de aquel sugeto, á no ser que algún nuevo aborto caciquil, que alguna nueva protesta contra la prensa indigna (obrero), reclame con urgencia su firma.

Entonces, el infeliz, quieras que nó tiene que ceder por miedo al escándalo, y, sobre todo, cede ante el horror que le produce la posible pérdida de las *mongetas*.

Pero hemos dicho, la prensa indigna. ¿Qué entenderá el Sr. Fontcuberta por prensa indigna? No sabemos con qué cara pueden presentarse como redentores del pueblo que sufre, aquellos que un día, y para nofa de los cándidos, estamparon su firma contra de los desheredados.

Todo vuestro amor al proletariado, toda vuestra charla arabesca de los mitins y *centros revolucionarios*, Sr. Fontcuberta, se han estrellado ante una firma dada en defensa de los caciques, en beneficio de los verdugos del pueblo; de ese pueblo que V. mancilla con solo nombrarlo.

El Sr. Fontcuberta sabía muy bien que aquella prensa indigna que él ha escarnecido, no era otra que la prensa obrera, ó por lo menos, democrática.

¿Qué cinismo el suyo! ¡Y aun viene en *Contesta meva* cantándonos su gran devoción hácia el obrero que tantas veces ha sido por él mismo ultrajado.

Concluyamos. Para bien de su persona, le suplicamos que no vuelva á pronunciar el nombre de la clase obrera, y mucho menos tratar de ridiculizarla. Sinó nos hallaríamos en nuestro derecho si le preguntáramos lo que de público se dice:

¿Qué significa aquello de republicanos de *can Simia*? Como la Unión permite su revolucionarismo.

Para lana, criar borregos decimos nosotros. Es más. Chocolate con arroz, fué lo primero que se nos ocurrió al leer *Contesta meva*, corriendo mentalmente el epígrafe de la hoja del Sr. Fontcuberta.

Pero no fué así. Porqué la tal hoja resultó ser una cosa muy estraña en el arte culinario. ¡¡¡Salsa verde con revolucionarismo de tres el cuartoll!

VARIOS OBREROS.

Víctimas del caciquismo

Com diguerem la setmana passada,